

No oyes ladrar los perros Por Juan Rulfo

En el cuento “No oyes ladrar los perros”, de Juan Rulfo, la idea central de este cuento son las relaciones familiares, el destino inevitable, el orgullo, el sufrimiento, la pobreza, la pérdida de la esperanza. La historia nos relata, el conflicto familiar entre un padre y un hijo. Por un lado vemos al personaje del padre, sin nombre, lo cual me hace pensar que el Rulfo lo hizo con el propósito de que cualquiera puede ser ese padre, humilde campesino, sencillo y con valores. Por otro lado, su hijo Ignacio que a pesar que su padre nunca le dio un mal ejemplo, se convirtió en un asesino.

En su travesía hacia el pueblo Tonaya, el padre lleva a su hijo bajo en sus hombros mal herido, lo lleva al pueblo para que sea curado. el padre le reclama porque se convirtió en un asesino, si el jamás le dio un ejemplo malo. Le recalca que su destino inevitable se veía desde que era un niño. “ _ Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces. Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porque ya te habías acabado la leche de ella. No tienes llenadero. Y eras muy rabioso. Nunca pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza (Rulfo, 71).

La luna alumbraba su camino, en la oscuridad del monte. Aquí podemos ver la luna como un símbolo de la madre que era la que alumbraba su camino, para que el padre pudiera llegar al pueblo a salvar la vida de su hijo. “ allí estaba la luna. Frente a ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba la luz los ojos...” (Rulfo, 70).

El padre no tiene la esperanza de que su hijo cambie y sea un hombre de bien, pero aun así demuestra su amor de padre al querer salvar su vida; aunque jamás se lo dice directamente ni expresa que a pesar de ser lo que es lo quiere por ser su hijo. Al contrario le hace reclamos en todo el camino. Jamás hay una reconciliación entre ellos, jamás hay un te quiero de parte del padre, pero tampoco un perdón de parte del hijo. Pero en mi perspectiva, el padre demuestra su amor al querer salvar su vida, mientras que el hijo demuestra su arrepentimiento al derramar lágrimas, y al pedirle a su padre que lo dejara ahí tirado en el monte. “ _ sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas” (Rulfo, 72). Termina en algo trágico ya que el padre llega a su destino, pero con su hijo ya muerto, sin haberse reconciliado.

Se puede ver una conexión con el cuento “ Es que somos muy pobres” ya que en los dos cuentos de Rulfo, se ve lo rural de México, en los dos cuentos podemos ver el destino inevitable, el sufrimiento, la pobreza, y la pérdida de la esperanza.